

TÍTULO DIRECTRICES CONCEPTUALES DEFINIDORAS DEL LIBRO ESCOLAR COMO
SOPORTE DE INFORMACION EN LA SOCIEDAD ACTUAL.

AUTOR: Apellidos MARCHENA GONZALEZ Nombre CARLOS

DIRECCIÓN LEON XIII, 82 - 2º A.

CENTRO DE TRABAJO _____

TEXTO DE LA COMUNICACIÓN

El libro, como elemento sustentador de información, siempre ha estado presente, desde la invención de la escritura, en la tarea formativa de la persona. Su presencia junto a la de la figura del discente y la del docente constituía el triángulo didáctico sobre el cual se edificaba toda labor educativa. Retomando el ciclo temporal del acontecer histórico podemos apreciar distintos estadios que han ido configurando la utilización de la información por parte de todas aquellas personas e instituciones orientadas hacia la educación de las jóvenes generaciones.

La figura del maestro, como principal protagonista del quehacer didáctico, representó, en sus inicios, el punto de partida y llegada de toda la información que el escolar, para su normal desenvolvimiento en la sociedad de la cual formaba parte, debía poseer. Todos los conocimientos eran atesorados en su persona y, en consecuencia, se establecía la consiguiente relación educativa.

La progresiva complejidad de las distintas comunidades humanas, -- así como de sus interrelaciones, enclave social en el que se desenvolvía -- la escuela, vinieron a poner en crisis determinados postulados referidos al dominio de la información. La cantidad y calidad de las informaciones existentes en su seno como la progresiva especialización por áreas de los conocimientos, cuyo reflejo en el ámbito escolar está constituido por el establecimiento de parcelas de enseñanza-aprendizaje, motivó el cuestionamiento de determinados usos y concepciones educativas. El maestro, como tal, pierde gran parte de su protagonismo en el aula reconociendo sus limitaciones en cuanto a mero transmisor de información, de conocimientos. La

TÍTULO DIRECTRICES CONCEPTUALES DEFINIDORAS DEL LIBRO ESCOLAR COMO SOPORTE DE INFORMACION EN LA SOCIEDAD ACTUAL.

AUTOR: Apellidos MARCHENA GONZALEZ Nombre CARLOS

DIRECCIÓN LEON XIII, 82 - 2º A.

CENTRO DE TRABAJO _____

TEXTO DE LA COMUNICACIÓN

El libro, como elemento sustentador de información, siempre ha estado presente, desde la invención de la escritura, en la tarea formativa de la persona. Su presencia junto a la de la figura del discente y la del docente constituía el triángulo didáctico sobre el cual se edificaba toda labor educativa. Retomando el ciclo temporal del acontecer histórico podemos apreciar distintos estadios que han ido configurando la utilización de la información por parte de todas aquellas personas e instituciones orientadas hacia la educación de las jóvenes generaciones.

La figura del maestro, como principal protagonista del quehacer didáctico, representó, en sus inicios, el punto de partida y llegada de toda la información que el escolar, para su normal desenvolvimiento en la sociedad de la cual formaba parte, debía poseer. Todos los conocimientos eran atesorados en su persona y, en consecuencia, se establecía la consiguiente relación educativa.

La progresiva complejidad de las distintas comunidades humanas, -- así como de sus interrelaciones, enclave social en el que se desenvolvía -- la escuela, vinieron a poner en crisis determinados postulados referidos -- al dominio de la información. La cantidad y calidad de las informaciones existentes en su seno como la progresiva especialización por áreas de los conocimientos, cuyo reflejo en el ámbito escolar está constituido por el -- establecimiento de parcelas de enseñanza-aprendizaje, motivó el cuestionamiento de determinados usos y concepciones educativas. El maestro, como -- tal, pierde gran parte de su protagonismo en el aula reconociendo sus limitaciones en cuanto a mero transmisor de información, de conocimientos. La

aceptación de esta limitación provoca la plena entrada en la era de los - textos escolares.

Establecidas y asumidas las carencias originadas por una determina da situación, se buscan aquellos instrumentos que puedan corregir el defa se detectado. Los textos aplicados a los años iniciales de la formación - del individuo se muestran como la solución apropiada a la problemática sur gida.

Implantado los textos escolares, su evolución se hace paralela al avance en las distintas esferas del saber acompañada de las aportaciones - que desde la parcela de las Ciencias de la Educación se van haciendo. Los resultados son evidentes, la construcción, referida a todos los niveles, - del libro de texto se hace cada vez más idónea, por lo que respecta al ni vel de adaptación al escolar, al objetivo que pretende cubrir: facilitación de una información (conocimientos) válida y actual al educando sobre los - bienes culturales, bien sean propios o foráneos.

Las sociedades, como organismos sometidos a continua mutación, han proseguido su evolución. Las agrupaciones humanas están afectadas por una profunda crisis de valores que ponen en cuestión sus propias finalidades. El progreso científico, con su dimensión aplicada representada por la tec nología, resulta vertiginoso; conduciendo a una situación de relatividad - permanente. La provisionalidad ha pasado a convertirse en parte integran te de las estructuras sociales. La educación no puede ser ajena a esta - circunstancias y se encuentra envuelta en este acontecer. El fenómeno edu cativo, por su carácter pluridimensional, se halla sometido a una continua revisión crítica de los postulados que los sustentan. Ya no es suficiente el desplazamiento de inspiración en su actuación. Pasar de un sistema ma gistocéntrico a otro puerocéntrico no constituye, en la actualidad, el so porte necesario para garantizar una tarea moldeadora eficaz del individuo y, a su vez, en consonancia con las expectativas sociales y profesionales que le aguardan a la salida de su proceso institucional de formación. El desajuste funcional entre la escuela y el entorno de la cual es tributaria se ha convertido en la principal cuestión a la que se halla enfrentada la

educación. La provisionalidad social reseñada anteriormente deja sentir - su huella, impregnando toda acción de índole informativa-formativa de un - matiz de inseguridad que origina continuos replanteamientos teleológicos y metodológicos de actuación.

En la esfera concreta de los libros escolares, la expresión libro - de texto va cediendo espacio a la de libro de consulta como fiel reflejo - de esa relatividad enunciada. No es posible conseguir un texto acabado - que recoja la información existente en ese "oasis" social que representan las comunidades humanas. Constituye un objetivo inalcanzable el pretender sintetizar dicha riqueza de forma cerrada, en cualesquiera recursos didácticos que la escuela pueda imaginar, sean los que fueren su cúmulo de propiedades.

Tomada conciencia de este handicap en lo referente a la adecuación de los medios didácticos a las exigencias impuestas por el momento presente en el área de la información, es fácil concebir la radical necesidad de cuestionarse todo el proceso informativo-formativo así como los medios destinados a posibilitar el mismo. Entrar en la primera cuestión suscitada, referida a la nueva concepción que debe formularse en torno a la educación, desborda la temática así como la extensión de la presente comunicación; no obstante, resulta oportuno reseñar, brevemente una serie de notas que definan, en parte, el momento actual a modo de puntos de referencia que nos ayuden a especificar el rol a desempeñar por los textos educativos en la escuela de hoy.

La letra impresa ha constituido, hasta bien entrado el presente siglo, el principal resorte de información con que se contaba para transmitir todo conocimiento. La aparición de las nuevas tecnologías, como consecuencia del avance en el terreno científico, ha originado el desplazamiento de la escritura, así como de la lectura, de la situación privilegiada que ostentaba.

Nuevos lenguajes y modos de tratamiento de la información invaden nuestra sociedad. Como ejemplo de rabiosa actualidad puede ser señalado - el auge de la informática así como sus códigos de programación. La llama-

de "era de la imagen", con el reto que plantea su capacidad influenciado - ra sobre el individuo, viene a representar otra de las profundas revolucio - nes que ha experimentado el mundo de la información. La escuela trabaja, precisamente, con informaciones que pretende transmitir a los escolares me - diante su proceso de aprendizaje. Alterado, tanto el proceso de transmi - sión como el contenido de las informaciones objeto de actuación, la tarea educativa debe estar sujeta a una "reconversión", vocablo muy al uso, que - garantice su ajuste a estos cambios producidos en sus principios esenciales.

Viejos usos deben ir cediendo lugar a planteamientos más adecuados de intervención que tengan como principio guía la inclusión de todos aque - llos medios posibilitadores de información. Desde esta perspectiva, el li - bro escolar representa un elemento más contribuyente a facilitar al escolar el acceso a la información. La "ferretería pedagógica", constituida por - el hardware educativo, ha de irrumpir en el aula no como elemento colateral a la transmisión de conocimientos por parte del libro de consulta o del do - cente, sino como canales de obtención de información. Es oportuno señalar, a este respecto, que un gran número de informaciones existentes en la comu - nidad sólo pueden ser abordadas desde estos nuevos medios, baste recordar que existe una notable producción de materiales destinados a determinados medios de información-comunicación.

La sociedad, profundizando en la reseñada necesidad de cambio en - el proceso formativo, ha comenzado a rechazar los "productos educativos". La causa puede ser atribuida a la carencia de una respuesta acorde con las exigencias demandadas por la misma. El individuo, circunscribiéndose a - las actividades estrictamente escolares y superando el riesgo que toda sim - plificación entraña se está convirtiendo en un agente inoperante ante el - cúmulo de informaciones que le abordan, al no poder descifrar el contenido de las mismas. El llamado "analfabetismo funcional" tiende a convertirse en un elemento integrante de la población en el siglo venidero. La escue - la continúa centrada en medio de información que se encuentra en manifiesta decadencia. Ello no implica, por otro lado, su abandono sino la complemen - tación de los mismos a través de otras vías alternativas. La reflexión - pausada de las aportaciones de estos canales de información debe arrojar ma

por luz a los modos de intervención futuros de la escuela.

Los Textos Escolares en la Perspectiva de una " Sociedad Informativa " .

Establecidos los parámetros sobre los cuales la nueva escuela ha de proceder al tratamiento de la información, cada vez más diversa, que fluyen desde distintos cauces hacia su interior, es oportuno precisar el cometido de los libros escolares ante esta nueva situación.

En el momento actual, el conocimiento así como el empleo adecuado de los canales para acceder a la información es valorado por encima de la posesión de la misma. El movimiento generado en las escuelas referido a los periódicos escolares constituye un fiel ejemplo de ello. En su elaboración - lo fundamental no está representado por el contenido que pueda dársele a los mismos, sino el proceso de obtención de la información reflejada en sus páginas que ha seguido el discente.

El volumen de la información existente en la actualidad convierte - lo manifestado en condición asumida en el intento de adecuar la escuela a su entorno. La trasposición, por otro lado, de los postulados existentes en el mundo de la tecnología hacia la parcela educativa en lo referido al área de transmisión de conocimientos, ha dado origen a una concepción nueva del proceso de aprendizaje. El escolar ya no constituye un elemento pasivo en la recepción del caudal de información que desde distintos niveles y con distintos códigos va recibiendo, su protagonismo cobra sentido al transformarse en elemento constructor de su propia configuración personal a todos los niveles.

Desde esta perspectiva, los agentes educativos que inciden de forma consciente sobre el individuo tienen por cometido el diseño de una secuencia progresiva, debidamente evaluada, de aprendizaje tendente a propiciar la actuación constructiva y reflexiva de la persona en la interacción, siempre - enriquecedora, con el entorno en el cual acontece su experiencia vital. No se trata, por tanto, de un simple cambio de papeles en el proceso formativo

o de la introducción de nuevos elementos, ajenos en una estructura inapropiada y supuestamente valiosos en un contexto inamovible, las expectativas descritas tienen otro horizonte como meta. Su leímotiv está constituida por la pretendida elaboración de un modelo abierto y, por consiguiente, en permanente cuestionamiento que posibilite la plena integración del individuo, vía formación personal, a la comunidad de la que forma parte.

En el seno de este marco conceptual, el lugar que deben ocupar los textos escolares aparece difuminado, con respecto a la situación presente, en el amplio espectro de los medios facilitadores de información. Lo valioso no lo constituye el libro en cuanto tal, sino la función que viene a desempeñar. En esta dirección es donde adquiere sentido la utilización en nuestras sociedades altamente tecnificadas de los libros escolares. Ahora bien, la formulación actual sobre la cual están sustentados los libros destinados a uso escolar deben sufrir, también, una profunda revisión. Los textos escolares continúan fundamentándose en concepciones cerradas sobre la información. Sus páginas albergan la pretensión de contener todos aquellos conocimientos, necesarios y debidamente programados, para desenvolverse en la sociedad de nuestros días. La introducción de la imagen en su elaboración ha sido el principal elemento que, levemente, ha hecho su aparición aunque, la mayor de las veces, sólo como ilustración afortunada al texto escrito que le sirve de base. Con tal motivo, es preciso someter a revisión los actuales libros escolares tanto en sus aspectos sustanciales como formales.

El libro destinado a consulta por parte de los escolares para su proceso de aprendizaje, debe ser concebido como un soporte, siempre inicial, dinámico, constituido en guía, que sirva de base para posteriores iniciativas de actuación informativa. Desde este enfoque lo que interesa no es tanto la información contenida en el mismo sino las posibilidades de acción que albergue para posteriores cometidos de elaboración de los conocimientos destinados a su aprendizaje. De esta forma, sus páginas contendrán las más variadas informaciones correspondientes, a su vez, a otros tantos posicionamientos cognocitivos que provoquen, en el discente, la elaboración de respuestas coherentes, a través de la indagación personal y/o grupal, a los in

terrogantes referenciales que sirvieron de estímulo precedente. El valor - del texto escolar se inscribe en el amplio conjunto de medios proporcionadores de información al servicio de la sociedad en su conjunto y, en particu - lar, de sus instituciones educativas. No debe ser convertido en un elemento exclusivo de la escuela sin solución de continuidad más allá de su recinto. Los filtros selectivos aplicados a la información, por parte de las institu - ciones docentes, proveniente del medio social no deben ser tan tupidos que imposibiliten su vigencia. La permeabilidad de estas instituciones ha de - ser manifiesta, constituyendo los textos escolares, a través de la informa - ción contenida, un elemento de indudable validez.

De los planteamientos reseñados resulta fácil deducir las conclusio - nes en torno a la actividad escolar en el aula así como el lugar que ocupa - el libro de consulta en la misma. La dinámica del recinto escolar se funda - menta en el trabajo sistemático y debidamente asistida del niño, donde los - textos escolares integran la biblioteca multimedia destinada a propiciar esta labor.

BIBLIOGRAFIA

- ARROYO DEL CASTILLO, V.: Estructura social de la comunidad escolar. Bordón 101, (1.961), pp. 213 - 234.
- BRUNER, J.: La importancia de la educación. Barcelona, Paidós, 1.987.
- CASTILLEJO, J.L.: Pedagogía tecnológica. Barcelona. Ceac, 1.987.
- COLOM CAÑELLAS, A.J.; SUREDA NEGRE, J.: Hacia una teoría del Medio Educativo. (Bases para una Pedagogía Ambiental). Mallorca. I.C.E., 1.980.
- DELGADO, B.: Comunidad escolar y sociedad. Sociedad Española de Pedagogía. Reforma cualitativa de la educación. Madrid. C.S.I.C., 1.972, pp. 463 - 474.
- FERRAN, P.: La escuela de la calle. Una educación abierta hacia el medio. Madrid. Narcea, 1.978.
- GOSLIN, D.A.: La escuela en la sociedad contemporánea. Buenos Aires. Paidós 1.971.
- MENDEL, G.; VOGHT, CH.: El Manifiesto de la Educación. Madrid. Siglo XXI, 1.975.
- QUINTANA CABANAS, J.M.: Sociología de la Educación. La enseñanza como sistema social. Barcelona. Hispano Europea, 1.980.
- Medios de comunicación Social y Educación: La Prensa Infantil Catalana. Ponencia presentada a las I Jornadas Nacionales de Pedagogía Social y Sociología de la Educación. Sevilla. Facultad de Filosofía y Ciencias de la Educación e I.C.E., 1.981.
- SANABRIA, P.: La escuela en la sociedad industrial. Pamplona. Edc. Universidad de Navarra, 1.969.
- SHIPMAN, M.D.: Sociología escolar. Madrid. Morata, 1.973.